

Sastre, Alfonso. Nota para la edición cubana. En publicación: La Batalla de los Intelectuales Alfonso Sastre CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Mayo 2005.

NOTA PARA LA EDICIÓN CUBANA

pp 29-32 ISBN: 987-1183-17-8

Acceso al texto completo:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sastre/29-32-Nota%20para%20la%20edi-H%20Ar.pdf>

Fuente: Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe - <http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

LOS TRABAJOS RECOGIDOS en este libro expresan mis opiniones actuales sobre los temas que se tratan en ellos, pues estos han sido escritos durante los años 2002 y 2003. Hago, como se verá, una especial incidencia en el fenómeno (observable desde hace ya muchos años) del desplazamiento de muchos intelectuales y artistas hacia *la derecha* más estregada a los postulados reaccionarios del poder capitalista en su fase actual, cuya estrategia pretende basarse en la idea (no verificable) de que el marxismo es hoy una filosofía obsoleta, cosa que, por otra parte, la derecha viene afirmando siempre. Cierto: el marxismo ha venido siendo “enterrado” siempre, pero a la par reprimido sangrientamente –lo que no deja de ser una contradicción curiosa–, y ahora perseguido (como si estuviera vivo) y enterrado (como si estuviera muerto) con mayor fruición, desde el derrumbe del socialismo real.

Tampoco la decidida instalación –y no sólo el deslizamiento oportunista– de intelectuales y artistas en las afueras del poder,

atentos y fieles a su dictador, es una cuestión de hoy, e incluso lo que se llama la *intelligentsia* ha sido generalmente una capa siempre sospechosa de esa connivencia con el poder, monárquico u otro, como lo fue en el siglo XVII la *intelligentsia* española en sus más altos niveles, incluido en esa *intelligentsia* mi amado maestro Cervantes, además de tan grandes estrellas como Lope de Vega, Quevedo, Calderón.

Ha habido esto y ha habido también lo otro, por supuesto: intelectuales y artistas que se han implicado —“implicados” es un término que a mí me gusta más que “comprometidos” que es una palabra que viene de la traducción de la expresión francesa, propuesta por Sartre, *engagement*, compromiso—, que se han implicado, digo, en los procesos revolucionarios aquellos intelectuales subversivos o sediciosos que tantas veces pagaron con sus vidas su implicación en las luchas, tantas veces heroicas, mientras sus colegas eran famosos y disfrutaban plácidamente de los bienes materiales que en esas zonas del poder se dispensa a los servidores de sus intereses. Tal es la atmósfera de las dos primeras partes de este librito.

En la tercera parte de este libro se encontrarán, en fin, sus lectores, con una breve serie de artículos que son otros tantos ejemplos de mis modos de implicación en algunos fenómenos sociales y políticos de nuestro tiempo; implicación que comporta una crítica, creo que radical, de la democracia representativa como un sistema que es ya inequívocamente, descaradamente, sin máscara, el albergue y el castillo —el fuerte— de las injusticias más atroces y de los atentados más graves a las libertades públicas e individuales. La represión al pueblo palestino y el asalto filibustero (en el sentido de pirata) a Iraq, o la amenaza y la opresión permanentes a Cuba, cuentan entre estas situaciones, pero también me he ocupado de la versión española de estas indecencias. Mi punto de vista es que los últimos acontecimientos han puesto fin, definitivamente, a una ilusión: la de que la democracia representativa contenía algunas esperanzas

para el futuro de la humanidad, aunque ya se venía afirmando esto con la reserva quizá de que “la democracia era el menos malo de los sistemas posibles”.

El porvenir del mundo, al fin, se está abriendo a los postulados de una nueva democracia –nueva en la realidad histórica, en la que apenas ha habido algunas experiencias, generalmente frustradas, que no en el pensamiento–, cuyas bases se van consolidando como *un magno proyecto de democracia participativa* (y los cubanos tendrán mucho que decir en esto), de raíces históricas libertarias, en el que quedará definitivamente reivindicada la “acción directa” y popular, y la abolición, por tanto, de ese semillero de corrupciones que es todavía hoy la capa social que se ha llamado “la clase política”, sobre la que hoy pesa el más universal de los desprecios y que es el equivalente en el capitalismo de lo que fueron en el “socialismo real” la “nomenclatura” y la burocracia en general, los mortales enemigos interiores del socialismo en la situación internacional anterior, generada por la Segunda Guerra Mundial y la llamada “guerra fría”. Esta “acción directa” de la gente sobre su destino será, por fin, la clave de la justicia y de la libertad en el mundo. ¡Dichoso quien lo vea!

Alfonso Sastre
Julio de 2003